



# RELACION

DE LOS PROGRESSOS QUE HAN

TENIDO LAS REALES ARMAS DE NUESTRO

Augusto Monarcha Don Carlos Segundo, gobernadas por el Excelentísimo señor Duque de San German, Virrey, y Capitan General de Cataluña, desde diez y siete de Mayo, hasta el dia veinte y siete

de Junio de mil seiscientos y setenta

y quatro.



Después de aver superado las dificultades de abrir el nuevo camino del Coll de Portel, entrò en el Rosellon à 17. de Mayo el Excelentísimo señor Duque de San German con el Exercito, y se puso sobre la Villa de Maurellas, cuyo Governador intentò defenderla, diziendo que tenia mil hombres; pero el Duque sabiendo que no eran tantos, le embiò vn trompeta, advirtiendole si no se rendia luego, vlaria cò el todo el rigor de guerra; con que se rindiò la guarnicion.

Pasò despues el Duque con el Maestre de Campo General Don Antonio Paniagua, el Conde de Lumiares General de la Cavalleria, y Don Francisco de Velasco General de la Artilleria, à reconocer vn riachuelo que tiene vn gran ribaço; y como de la otra parte del rio tenia el enemigo su Plaça de Armas, y adelantados quatro batallones de Cavalleria con vnas mangas de Mosqueteria, valiendose de vna casilla para cubrirse. Resolviò el Duque hazer passar nuestra Cavalleria, y algunas mangas de Mosqueteria, y el General de la Cavalleria, y el Teniente General Don Joseph Daza con ella, y aviendo passado el rio dos batallones nuestros, salieron quatro del enemigo detras de la casa; pero los dos nuestros les embistieron cò tal valor, que les hizieron poner en fuga, cargandoles hasta su Plaça de Armas, y quedò prisionero en este renquentro el Marques de Chou, y Montalvan, Governador de la Cavalleria de Francia, y otros muertos, y heridos, y de nuestra parte muriò el Capitan de Cavallos Don Ignacio de Eguizabal.

El dia 27. pasò nuestro Exercito, y se puso sobre la Villa de Ceret, donde avia de guarnicion treientos Franceses, seis Capitanes, seis Tenientes, siete Alferezes, y tres Cavalleros particulares, y cien guardas de la sal, que tambien son Franceses, y se atacò la Villa por tres partes, ganandole los arrabales, y con vna vateria que se le puso de nueve piezas los atormentaron de manera, que hizieron llamada para capitular, y aunque esforçaron quanto pudieron la calidad de las capitulaciones, no quiso el Duque concederlas, sino que se rindiessen à discrecion, como lo hizieron, y se embiaron los rendidos à Barcelona.

Reconociendo el Duque que era necesario expugnar el Castillo de Belaguarda, que està sobre el Pertus, y es la puerta por donde el enemigo tenia la entrada al Ampurdàn, resolviò en 28. de Mayo que se tomassen los puestos, y encargò esta faccion al General de la Artilleria Don Francisco de Velasco, llevando el Regimiento de la Guarda, y Tercio de Don Domingo Piñatelo con seiscientos Napolitanos, y los Regimientos de Alemanes, y aviendo reconocido el General de la Artilleria el terreno, y señalado los ataques, acercandose tanto à la Plaça su ardimiento, y valor, que pudo tener riesgo su persona, ordenò que cada Nacion empeçasse su ataque, en

que

que trabajó cinco dias con igual emulacion, y bizarria, y el dia dos de Junio hizo el enemigo una salida de la Plaza, y dio sobre la cabeza de la trinchera del ataque del Regimiento de la Guardia, cuya centinela estava dormida, con que llegaron sin ser sentidos, y rompieron la Guarnicion que estava en ella; pero el Teniente Coronel Don Miguel de Navas, y su Sargento Mayor Don Miguel de Amezquita acudieron tan presto, y con tal bizarria, que con espada en mano los hizieron retirar à cuchilladas, llegando los nuestros hasta la estrada encubierta, y paliçada, de a donde el enemigo disparò la carga, de que quedaron mal heridos el Teniente Coronel, y el Sargento Mayor, y muertos dos Capitanes del Regimiento.

Esta valerosa resolucion del Regimiento de la Guardia, rindiò el animo del Governador Frances; porque hallandose con quatrocientos hombres escogidos en vna Plaza fuerte, con armas, y municiones para mucho tiempo, hizo llamava el dia siguiente para rendirle, y considerando el General de la Artilleria Don Francisco de Velasco, que la situacion del Castillo, sus fortificaciones, la gente, viveres, y municiones que tenia, podian detenerle mucho tẽpo, y impedir al Exercito el que passasse à mayores operaciones, y que se lograva el fin principal de ocupar aquel puesto, resolviò prudentemente el concederles los pactos honorificos que pidieron, con que logró por su diligencia la rendicion de vn puesto, con que ha cerrado la puerta que tenia el enemigo, para entrar en el Ampurdan.

Al mismo tiempo que se estava en la expugnacion de Belaguardia embiò el Duque à tomar los pasos sobre el Fuerte de los Baños, con animo de ablocarlo para que no le entrasse socorro, y aviendo el enemigo intentado socorrerle por la parte de la Montaña, acudiò el Maestre de Campo General con quinientos hombres para reforçar aquellos puestos el dia 15. de Junio, y el siguiente se puso el enemigo à la vista con quatro mil Infantes, y alguna Cavalleria, y no atreviendose à intentar el socorro se retirò à incorporarse con su Exercito.

El dia 21. el Duque Chomberg, General de las Armas del Rey de Francia, marchò de Perpiñan la buelta de Elna con vn Exercito de ocho à nueve mil Infantes, y dos mil y quinientos Cavallos; y aunque se hallava el Duque de Sangerman disminuido de gente, por aver separado dos cuerpos considerables; el vno para tratar de la expugnacion de los Baños; y el otro en Ceret para assegurar el paso del rio Tech, luego que supo el movimiento del enemigo, hizo salir al General de la Cavalleria, Conde de Lumières, con mil Cavallos del puesto Fuerte, en que estava nuestro Exercito, à ocupar los barrancos sobre el rio, y continuandose las noticias de que el enemigo apresurava los pasos, y se encaminava à vadear el rio, se mejorò S. E. hazia donde estava la Cavalleria, y hizo baxar la Infanteria, para que ocupasse los ribaços adelantando dos Batallones de sus Guardas, entre tanto se arrojò el enemigo al rio con Infanteria, y Cavalleria, y por tener poca agua le passò; pero como no podia subir los ribaços, y hallò tan rigurosa resistencia de nuestra parte, que desde las tres de la tarde se peleò, hasta las nueve de la noche, se huvò de retirar con perdida tan notable, que el mismo Duque Chomberg en vna carta que se le intercetò confiesa hasta trecientos entre muertos, y heridos, sin que de nuestra parte quedasse herido persona de puesto, sino à Don Juan de Lanuça, vno de los quatro Maestres de Campo, que se hallaron en esta faccion, que fueron Don Gaspar Manrique, Conde de Puñonrostro, y Don Tomas Palavesino, obrando todos con gran valor, y resolucio.

Reconociendo el Duque de Sangerman la resolucion del enemigo, despachò orden al Maestre de Campo General, para que marchasse à juntarse con la gente que tenia, como lo executò luego, y todos se aplicaron à cubrir los pasos hasta Ceret, que seria cola de media legua, y desde el dia 22. hasta 26. se peleò con mosqueteria, y artilleria.

La noche de 26. tuvo el Duque noticia de que el enemigo queria atacar nuestro Exercito por quatro partes, y que avia encaminado dos mil hombres por la de Ceret con alguna Cavalleria, y otro Troço la buelta del Bolò, y considerando que nuestro Exercito estava dividido en vna legua de distancia, por guarnecer toda la

ri-

ribera del río, y que resolviendose el de Chomberg à embestirnos con esfuerço por diferentes partes, feria factible el rompernos, le pareció que lo mejor era estar unidos para dar batalla, que aventurar que nos rompiesse divididos, y ordenò que todo el Exercito se juntasse, y se pusiesse en batalla, y que se moviesse la Artilleria de los puestos donde estava dividida. Con esto dieron los Consules de la Villa de Ceret aviso al Duque Chomberg, de que se avian retirado los nuestros, y pensando que era cierto, intentò venir à atacarlos por la retaguardia, no imaginando que estuviessen en batalla. Tocòes Arma sobre la ala derecha, y la izquierda, y por los estguagos del río, donde hizo grande esfuerço. Al mismo tiempo vino cerrando por el ala izquierda donde se hallava el Conde de Lumiares, General de la Cavalleria, que con ocho batallones se adelantò, y anticipò el choque, con tanto valor, que si bien tenian ya Franceles catorce batallones formados, quedaron rotos, y en gran parte destrogados, con muerte, y prision de muchos Oficiales, y Soldados.

En este tiempo el Teniente General de la Cavalleria Don Joseph Daza, que estava en el ala derecha, avisò que el enemigo venia por aquella parte con vn grande cuerpo de Infanteria, y Cavalleria, con que resolviò el Duque que el Conde de Lumiares ya desembaraçado de la primera funcion passasse luego à la ala derecha, y lo fue executando, con algunos de sus batallones, y los tres de las Guardas de su Excelencia.

El Maestre de Campo General viendo que el enemigo se acercava muy fuerte al Teniente General Don Joseph Daza, le embiò de refresco el Regimiento de la Guardia, guiado por el Marqués de Aitona, y el Tercio del Marqués de Leganes, que se arrojaron al río, como si estuviera seco, y llegaron à tan buen tiempo, que sin dar lugar al enemigo de ser agressor, le atacaron estas tropas, rompieron su Cavalleria, y tres Esquadrones de Infanteria, y embistieron al reten que tenian Franceles con tanta biçarria, que todos le pusieron en fuga, hasta llegar à su Plaça de Armas, y à las colinas, y topando con su Artilleria enclavaron cinco piezas con las puntas de las espadas, rompiendolas en los fogones por falta de otra prevencion mas oportuna para ello, y es sin duda que huvieran acabado con todos, segun el terror, y confusion que les tenia puesto tan generosa resolucion, si no huvieran encontrado vn barranco muy grande con agua, y tres Esquadrones de Infanteria, de cuyas ventajas se guarecieron los fugitivos, sin que se les pudiesse embaraçar el volver à doblar en su Plaça de Armas, que era inaccesible. Reconocida pues esta dificultad, se tratò de recoger la Infanteria, y Cavalleria, que estava de la otra parte del río à formarse de nuevo en la Plaça de Armas, pareciendo imposible q̄ à los Franceles que le escaparon deste escarmiento, les quedasse animo para de nuevo atreverse à embaraçar los progresos de las Reales Armas de su Magestad. Los rendidos (que à veinte y siete y veinte y ocho fueron quarenta de Cavalleria, y Infanteria) dizen perdieron dos mil hombres, y algunos se alargan à mas entre muertos, heridos, y fugitivos: lo cierto es que fue muy sangrienta la faccion, segun se colige de la multitud de çadaveres que ay en el campo, y de la calidad, y numero de los prisioneros, que son treientos y quarenta y nueve entre Oficiales, y Soldados.

Estos alleguran que los mas de los muertos eran la flor de su gente, lastimandolos sobre todo que se aya perdido tanta Nobleza.

Finalmente ha sido suceso tan glorioso, y importante à todas luzes, que se devendar muchas gracias à su Divina Magestad de aver con èl mortificado tanto el orgullo de los perturbadores de la Christiandad, y particularmente à vno de los Cabos mas afamados de los Exercitos de Francia, que mucho mejor haria en emplear sus prendas en beneficio de Alemania su patria, y servicio de su legitimo Principe el señor Emperador, que no de vna nacion enemiga declarada de la tuya.

De nuestra parte murió el Capitan de Cavallos Don Joseph Cortès, y quedaron heridos el Comissario General Don Vicente Muñoz, y los Capitanes de Cavallos Don Pablo Caxa, Don Diego de Cilneros, Adrian Vandeboxande, y algunos Soldados, que entre muertos, y heridos no llegan à quarenta.

Todos nuestros Generales, Oficiales, y Soldados se portaron tan à medida de sus obligaciones, que jamas se avrà visto faccion mejor dirigida, y executada para nuevo timbre de las grandes experiencias, y actividad del señor Duque de Sangerman, y gloria de aquellos Cavalleros.

La promptitud, y buena orden con que acudiò el Maestre de Campo General con los refuerços, sin las demas operaciones propias de su ministerio fuerò dignas de mas expresion de la que cave en esta relacion.

El brio tan superior que mostrò el Conde de Lumiares en deshazer con ocho à catorce batallones del enemigo, y la promptitud, y buena orden con que acudiò al socorro del Teniente General Don Joseph Daza merecen todo el valimiento de la fama: y el no aver tenido esta vez que hazer la Artilleria, no quita à su General Don Francisco de Velasco las alabanzas propias de la asistencia personal con que se anticipò su gran zelo en todo lo demas que pudo pertenecer à su cargo, aviendotele anticipado la gloria de la rendicion de Bellaguarda.

El Teniente General D. Joseph Daza, obrò en esta ocasion como en todas las demas de sus largos, y relevantes servicios, y el Comissario General Don Carlos Tasso acreditò su valor, añadiendo este testimonio à tantos como tiene adquirido su brio.

Los Marqueses de Aitona, y de Leganes que se arrojaron al rio con el agua à la cintura, y embistieron con la Cavalleria, atravesando à los enemigos con sus picas, han renovado en esta ocasion la memoria de sus abuelos, dando principio, y esperanzas de excederles en sus triunfos.

El Tercio de Barcelona, de que es Maestre de Campo Don Francisco Mari, y los Tercios Napolitanos de Don Domingo Piñateli, y D. Tomas Palavesino, obraron con singular valor, y todos los demas Capitanes, y Oficiales mereceran memoria particular en la historia deste dia. Pero no es justo que passe agora en silencio la intrepidez, y valor con que el Duque de Monteleon, que se hallava de guarda este dia, acometiò con su Compania, que parece le dava mayor impulso à sus grandes obligaciones el deseo de castigar la muerte de su tio el Maestre de Campo Don Juan Baptista Piñateli, sucedida de vn cañonazo, con que quatro dias antes le rompieron vna pierna estando sobre el Fuerte de los Baños, quedando muy embidiosos los que no tuvieron dicha de poder llegar à las manos con el enemigo.

### *Sujetos de puesto que han quedado prisioneros.*

**M**onsiur de la Revillera, General de la Cavalleria. El Conde Carlos de Chomberg, hijo del Duque Chomberg, y Coronel de Cavalleria. El Marques de Blemuilla Maestre de Campo de Cavalleria. Monsiur Piñateli, Capitan, y Sargento mayor de Cavalleria. Monsiur de la Bru, Capitan de Cavallos. Monsiur de Pujol, Capitan de Cavallos. Chalansi, Teniente de Cavallos. La Mayordiera, Teniente de Cavallos. El Cavallero de Canella, Teniente de Cavallos. El Cavallero de Santa Fè, Teniente de Cavallos. Enin, Teniente de Cavallos. Malafis, Teniente de Cavallos. S. Leger, Alferez de Cavallos. Lacroy, Alferez de Cavallos. El Cavallero de Chardon, Alferez de Cavallos. Ruieri, Alferez de Cavallos. El Cavallero de Sardena, Alferez de Cavallos. Comiti, Alferez de Cavallos. De Pujol, Alferez de Cavallos. De Ortué, Alferez de Cavallos. Don Angel de Paz, Alferez de Cavallos. Monsiur de Pradell, Capitan de Infanteria. Monsiur Ducros, Capitan de Infanteria. Tres Furrieles. Dos Paxes de Monsiur de Bret.

### CON LICENCIA:

En Madrid, Por Julian de Paredes, Impressor de Libros en la Plaçuela del Angel,

Año 1674